

# LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Esta Asociación no solamente esquivada sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretexto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

## APERTURA DEL CONCILIO DEL VATICANO.

GLORIA Á DIOS.—PAZ Á LOS HOMBRES.

Es un hecho ya el grande anuncio; vino por fin el día de cuya llegada desconfiaban tantos tímidos deseos y tantos incrédulos alardes.

Dentro del templo del Vaticano se ha encerrado por primera vez la Iglesia universal; rodeado de setecientos obispos de todo el orbe, delibera Pio IX sobre los medios «de conducir la humanidad á Dios, de mostrarle los peligros del falso saber, de atender á las necesidades religiosas, de combatir la conspiración de la impiedad.»

El concilio no podía ser, y sin embargo es. Muchos resultados de sus definiciones que aun parecen imposibles, tal vez mañana serán.

Sean cuales fueren, sus beneficios deberán ser generales sin ceñirse á clase, gente, sistema, ni partido. Sobre la cúpula del Vaticano lo mismo que sobre el portal de Belén se cierce el divino lema que nos recuerda la próxima festividad. *Gloria á Dios!* pero á Dios solo, sin pretension de comunicarla á institucion ni bandera ni opinion meramente humana. *Paz á los hombres!* pero á los hombres todos que de buena voluntad lo acojan y reciban.

A semejanza del Niño Dios viene el concilio á salvar las naciones y no á juzgarlas. ¿Cómo ha de agitarse temblorosa la sociedad moderna, á manera de gran criminal cual se placen al-

gunos en representarla, si en vez de terrible fallo aguarda el suspirado remedio? El mundo abstractamente considerado en su espíritu de orgullo y concupiscencia siempre ha sido el enemigo de Jesus, lo mismo el de ayer que el de hoy y el de mañana. Pero la sociedad la formamos todos, los fieles y los descarriados, los que ya pertenecen al rebaño y los que se desea atraer. De remedio se trata ahora, que todos de él necesitamos; cuando de sentencia se trate, á todos alcanzará.

Tranquilícense por otra parte los gobiernos y los sabios, los tetrarcas y los sanedrines del día. No viene el recién nacido á disputarles el cetro material ni intelectual; *su reino no es de este mundo*, pero este mundo es el camino de peregrinacion para llegar á su reino; necesitan pues de su luz por guia y de su posesion por término, para hacer solido acá bajo el poder y fecundas las doctrinas. Tiemblan del mismo á quien deberian buscar, de aquel sin el cual toda fuerza es debilidad y toda sabiduría tinieblas.

La venidera Epifanía es, segun la práctica de los concilios entre cuyas sesiones trascurren semanas y aun meses, el día señalado para la segunda: he aquí un nuevo plazo propuesto á la espectacion general, ansiosa de conocer sus primeras decisiones. Entretanto un secreto inviolable sellado con juramento ocultará los trabajos y discusiones que deben prepararlas y hasta la disposicion de los ánimos que permitiera formar acerca de ellas fundadas con-

jeturas. Aventurarados serán pues los juicios, gratuitas las aserciones que en cualquier sentido y por cualesquiera órganos se adelanten: empeñarse en levantar la punta del misterioso velo será empresa tan inútil como temeraria. Justo es que dén ejemplo de delicada reserva los que mas se precian de dóciles y respetuosos.

Y cuando deje oírse el infalible oráculo, no haya desde luego rivalidad ni porfía sino en lo pronto, en lo absoluto de la sumisión. Bórrese todo recuerdo de controversias pasadas, todo nombre que perpetúe distinción de vencedores y vencidos entre hermanos de una misma fé, entre hijos de un mismo Padre. Ni para los unos habrá motivo de ostentoso triunfo ni para los otros de humillante confusión: el hombre en lides tales no se rinde al hombre, se rinde al mismo Dios. Renuncie sin tristeza á su opinion el que la vea desvanecerse ante la luz venida de lo alto; dé gracias sin jactancia al Señor el que vea la suya confirmada por sancion divina, y envidie aun á su contrincante el superior mérito del sacrificio.

No es prueba heroica, es un deber comun para el católico la obediencia. Por mas brillante que sea la auréola de poder ó de gloria que ciña cualquier cabeza, nada hace de sobra con doblegarse ante el concilio. Respeto esas adhesiones anticipadas que se le tributan; por mí la creo ociosa con solo decir: soy católico.

Haya fé y habrá sumisión, esperanza y se disiparán los recelos, caridad y enmudecerán las querellas. No es causa humana ni en interés humano la que se agita; se equivocan los que temen y los que confían con miras terrenas y por móviles meramente temporales. Dios conduce y dirige; quédense las ansias y zozobras para los que marchan á oscuras á merced de sus cálculos ó bajo el ciego impulso de los acontecimientos.

Y es que solo los católicos estamos en el secreto así del verdadero objeto como del indeclinable resultado del concilio: *gloria á la Iglesia! paz á la sociedad!*

J. M. Q.

## LA SERIE DE CONCILIOS GENERALES.

### II.

Con la fé verdadera concentróse en Occidente la civilizaci6n; y Roma foco de entrambas, al salir de la densa y prolongada noche que medió entre la disoluci6n completa de las sociedades antiguas y la formaci6n de las modernas, libre ya de sujeci6n al caduco imperio de Constantino y defendiendo su libertad contra las ambiciosas tentativas del de Carlomagno, se encontró único asiento del poder moral en medio del dominio de la fuerza. Aquel fué entonces naturalmente el punto de cita de los concilios generales, y cuatro cobijó en menos de cien años el palacio de Letran, á saber tres en el siglo XII y el último muy á principios del XIII.

IX. De LETRAN 1.º, año 1124, compuesto de mas de 300 obispos y mas de 600 abades y presidido por el papa Calixto II. Restablecer la paz y disciplina de la Iglesia trastornada por los cismas é intrusiones imperiales; condenar el sacrílego comercio que con la investidura de las dignidades eclesiásticas solian hacer los soberanos; mantener vivo el entusiasmo de las cruzadas que habian arrancado los lugares santos á los infieles, mandando á los que depusieron la cruz que volviesen á tomarla; deslindar las funciones del clero seglar de las de los monges, de cuya multiplicaci6n y entrometimiento se mostraban celosos los obispos: tal es el objeto de los veinte y dos cánones que de sus resoluciones nos quedan.

X. De LETRAN 2.º año 1139 (18 abril). Al llamamiento de Inocencio II, estinguido apenas el cisma de Pedro de Leon suscitado por Rogerio duque de Sicilia, acudieron cerca de mil obispos. Depúsose á los obispos nombrados por el antipapa quitándoles el pontífice por su mano las insignias; vedóse á los seglares percibir diezmos eclesiásticos por donaci6n de reyes ni de prelados, prohibiéronse los torneos, y fueron condenados los recrudescientes errores de los Maniqueos, las heregias de Pedro de Bruys y las sediciosas invectivas

de Arnaldo de Brescia discípulo de Abelardo. En suma se sometieron á la aprobacion de la Iglesia universal los acuerdos tomados en el concilio de Reims de 1131, al cual con el mismo pontífice habia asistido S. Bernardo.

XI. De LETRAN 3.º, año 1179 (5, 14 y 19 marzo). Trás de otro cisma de 20 años en que levantó sucesivamente cuatro antipapas contra Alejandro III el emperador Federico I de Alemania, juntó el venerable pontífice 302 obispos de todos los países católicos; y el primer decreto fué no reconocer en adelante por papa á quien no reuniese por lo menos en el cónclave dos terceras partes de votos, anulando además los actos y ordenaciones de los intrusos. Fermentaban ya á la sazón aunque con diversos nombres las tumultuosas sectas de los Valdenses y Albigenses; y al anatematizarlas el concilio, cuidó de oponer á sus declamaciones la mas severa reforma en varios puntos de disciplina, prohibiendo en la provision de las prebendas, en la administracion de sacramentos, en la admision de novicios todo cuanto pudiera llevar visos de simonía que era el gran cáncer de la época, celando por la instruccion y por la continencia de los clérigos, previniendo la acumulacion de beneficios y estirpando los abusos introducidos por harto frecuentes apelaciones.

XII. De LETRAN 4.º, año 1215 (de 11 á 30 de noviembre). Dentro de la basílica de Constantino se reunieron al rededor del solio del grande Inocencio III 412 obispos, 800 abades y priores, y embajadores de casi todos los principes católicos, que sin reclamacion alguna dejaron consignar el derecho de la Iglesia sobre los dominios de cualquier soberano que se obstinara en proteger á los hereges. Tenia el movimiento de los Albigenses, en su mayor fuerza entonces, mas aun de revolucion que de heregía y de social tanto como de religioso; y así se publicó contra ellos la cruzada con las mismas indulgencias que contra los infieles. La profesion de fé hubo de ser tan completa y detallada, como graves eran y numerosos los errores de aquellos nuevos Maniqueos. Estableciéronse setenta cánones á nombre del papa, aunque en algunos se añade con

*aprobacion del concilio*: los principales se refieren á las visitas diocesanas, á la reunion anual de los concilios provinciales y á la triennial de los capítulos de órdenes religiosas, á los procedimientos criminales contra eclesiásticos, á su abstencion de condenar á muerte y de asistir á los suplicios, al moderado uso de las excomuniones, á la comunión pascual y al cumplimiento con la parroquia, á la prohibicion de fundar nuevos institutos religiosos, y á la reduccion del impedimento matrimonial por causa de parentesco que antes se estendia hasta el séptimo grado. Determinóse el orden de categoría entre los cuatro patriarcas de Oriente, de los cuales asistieron el de Constantinopla y el de Jerusalem y además el de los Maronitas.

XIII. De LYON 1.º, año 1245 (28 junio y 17 julio). Refugiado en Francia Inocencio IV para sustraerse á la tiranía del emperador Federico II, procedió en pleno concilio á deponele del trono, no fiando en las promesas de su embajador por medio del cual ofrecia emprender una cruzada contra los Tártaros y Sarracenos. El papa rodeado de 140 obispos con tres patriarcas, y teniendo a su derecha á Balduino II emperador de Constantinopla y á su izquierda otros príncipes, interesó vivamente á la cristiandad en reconquistar la Tierra Santa ó al menos en salvar la Europa de aquellos bárbaros, destinando á ello la mitad de las rentas de los beneficios; pero no cesó de fulminar terribles cargos contra Federico, á quien no faltaron enérgicas defensas, y al cabo le sentenció á privacion de la corona por perjuro, sacrilego y herege, *en presencia del concilio sin espresar si con su aprobacion*. No se trató allí de ninguna heregía particular ni de la estincion del cisma de los griegos, segun indicaba la convocatoria.

XIV. De LYON 2.º, año 1274 (7 mayo-17 julio). Para la suspirada union con la iglesia Griega, para socorro de la Palestina y para reforma de las costumbres del clero, se reunieron en la iglesia metropolitana de S. Juan bajo la presidencia de Gregorio X 500 obispos con dos patriarcas, 70 abades y unos mil preladados inferiores, brillando entre los carde-

nales S. Buenaventura y echándose de menos á Sto. Tomás de Aquino por haber muerto en el viaje; eran representados por sus embajadores los principales soberanos menos uno que acudió en persona, nuestro conquistador invicto Jaime I de Aragon ya casi septuagenario. Asistió tambien un rey de Tartaria que se bautizó allí solemnemente. Poco se adelantó en los dos últimos puntos, encomendado el tercero por el papa á los mismos prelados con severísimas palabras; mas el primero tuvo la mas lisonjera conclusion si hubiese sido duradera. En la cuarta sesion se presentó la embajada griega, y leida la profesion de fé del emperador Miguel Paleólogo y la adhesion de treinta y ocho obispos orientales, abjuró solemnemente el cisma y reconoció en su plenitud soberana la primacia del sumo pontífice. Resonó en las sagradas bóvedas el *Te-Deum* nunca acaso tan alegre para la cristiandad, y cantó el patriarca el credo en griego añadiendo al hablar de la procedencia del Espíritu Santo la palabra *Filioque* que los cismáticos no admitian.

XV. De VIENA en Francia, año 1311 (13 octubre—6 mayo 1312). Las diversas cuestiones de disciplina que se trataron en este concilio, compuesto de 300 obispos, quedaron casi eclipsadas por la estincion de los Templarios, sobre la cual tanta instancia hacia Felipe *el hermoso* rey de Francia al papa Clemente V, cuya bula se publicó en la sesion segunda (3 de abril 1312). Ninguna pena general se les impuso dejando á los tribunales el cargo de averiguar la inocencia ó culpabilidad de cada uno; y las horribles hogueras, en que antes y despues del concilio murieron bastantes en Paris principalmente, no deben imputarse á la asamblea ni al pontífice sino á aquel violento monarca. Apesar de la mano que este allí se tomó, no logró sin embargo que fuese condenada la memoria del anterior pontífice Bonifacio VIII. Pareció en el concilio nuestro venerable Raimundo Lull con sus infatigables llamamientos para la reconquista de los Lugares Santos; pero todo lo que consiguió fué el establecimiento de cátedras de lenguas orientales.

J. M. Q.

## CORRESPONDENCIA DE ROMA.

CARTA PRIMERA (\*)

Roma 6 diciembre 1869.

En Roma se detendrá *la furia francesa*, como dice Mons. Dupanloup, y es la pura verdad. Dichosa sin embargo la nacion que en medio de alguna que otra intemperancia puede ofrecer al centro de la unidad católica tantos testimonios de adhesion y de vida, como le ofrece al presente. El Sr. obispo de Orleans, con la elocuencia que le distingue, hace al final de su carta un hermoso resumen de las modernas instituciones cristianas que el genio de la religion ha producido en la vieja Galia, en esa Galia de los obispos que llena el mundo con su nombre y con sus hechos gloriosos.

¡Ay de nosotros, amigo mio, que ya no tenemos mas gloria que la de la revolucion de setiembre! Buenos hemos quedado. Y mire V. que aquí en Roma y en el concilio van á formar una parte principalísima los prelados que hablan la lengua española: no lograrán sino los ingleses reunir tanto número de obispos unidos por semejante lazo. Españoles y americanos, y los que pertenecen á las misiones activas del Asia, se atraen como por instinto. Bajo muchos conceptos fuera utilísimo que se estrecharan relaciones tan naturales; y darian su resultado si en España tuviéramos gobierno. Pero no hay que pensar en esto, ni en ninguna cosa que indique respeto y mucho menos proteccion á las fuerzas vivas de nuestra desgraciada nacion, sobre todo desde que se le ha metido en la cabeza que ha de avanzar por los caminos del progreso. Háblese de república, de libertad, de perseguir á la Iglesia, y todo irá bien: el supremo designio de nuestros revolucionarios es hacer con la religion lo que se ha hecho con la monarquía. Muera España en buen hora á manos de los anarquistas, si así lo decretan sus sabios regeneradores: pero mientras conserve la nacion algunos alientos vitales, es imposible no decir desde Roma: «Aquí se han reunido con ocasion del concilio ecuménico del Vaticano casi todos los obispos de América, y tienden su mano á los obispos españoles; no tan solo por el impulso de la religion, cuanto por el espíritu de familia y los lazos sagrados de la fraterni-

(\*) Un exceso si se quiere de reserva, que nunca considero excesiva en cuestiones de tanta gravedad y trascendencia, me obliga á suprimir la primera parte de esta carta escrita en la efusion de la amistad, prefiriendo quedar algo rezagado en ciertas noticias á la satisfaccion de pasar por bien informado.

dad. Su mas vivo deseo es estrechar esa union con nosotros, y que mutuamente nos reconozcamos como hermanos, porque son como nosotros hijos de unos mismos padres y quieren ser ciudadanos de un mismo pueblo. ¿Creeis que esta comunidad de aspiraciones puede servir para alguna cosa buena? ¿No podrán unirse los hispano-americanos con fines adecuados á la gran causa de la civilizacion, como se unen los anglo-americanos para los que á ellos corresponden?»

Si se tratara de la venta de Cuba, de la insurreccion de las colonias ó de la república federal, sobrarian agentes: pero de cosas buenas y grandes como las que debiera proponerse la política española, no se trate. Siempre es la religion la voz viva que indica á los pueblos, sumidos como el nuestro en la miseria de sus disensiones, el camino por donde pudieran salvarse: los obispos de España y América y Asia se dan la mano y se abrazan de corazon con las miras mas generosas y mas santas, mientras la revolucion destaca sus emisarios, que llevan aun á las Filipinas el bienestar y la dicha de que nosotros gozamos hace tiempo, y con especialidad desde la revolucion de setiembre.

M. MUÑOZ Y GARNICA.

## CRÓNICA DEL CONCILIO.

Con toda la prontitud que permite la publicacion semanal de *La Unidad* y con toda la estension que consienten sus estrechos límites, se insertarán ordenadamente en adelante las noticias y documentos concernientes á la augusta asamblea procurando no dejar á los lectores nada importante que desear.

### DESCRIPCION DEL LOCAL.

«Acabo de regresar de la basílica de San Pedro y habiendo entrado por un favor especial en el salon del concilio cerrado para todo el mundo, he podido hacer tranquilamente mis observaciones. Voy pues á comunicároslas ahora porque el gran dia de la inauguracion seria imposible penetrar en él, además de que la atencion del observador se repartiria entonces entre mil objetos diferentes.

Estando situado el salon del concilio en el espacioso compartimiento que hay á la derecha de la tumba de San Pedro, se ha logrado desde luego que el golpe de vista al entrar en la iglesia no quede perjudicado en lo mas mínimo por el edificio provisional, tanto que la mirada del espectador abarca en toda su longitud este grandioso templo sin tropezar con ningun obstáculo. Hasta llegar debajo de la gran cúpula no se advierte lo mucho que rebaja la belleza arquitectónica de la iglesia el edificio provisional. Al entrar en la basílica vése en la parte sur un tímpano en el cual está pintada la cabeza y parte del cuerpo de Jesucristo como si saliese de entre las nubes. En la mano izquierda tiene el libro de los Evangelios abierto, y con la derecha en actitud

de mandato envía á sus discípulos á predicar la nueva doctrina. Este hermoso cuadro fué pintado en tres dias por el caballero romano Francesco Grandi. Debajo de él se lee la siguiente inscripcion: *Docete omnes gentes. — Ecce ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem sæculi.*

Entremos ahora en el salon del concilio. Preséntase un paralelogramo en direccion de norte á sur, y en frente al penetrar en él se ve el trono del papa al que se sube por seis ó siete escaloncitos muy bajos. A derecha é izquierda del dosel y casi al mismo nivel, hay una fila de asientos suficientes para acomodar en ellos unos 60 cardenales aun cuando no asciende á tanto el número de ellos. A cada lado del trono del pontífice se ha construido una especie de palco reservado para las personas reales, entre las cuales se espera ver á la emperatriz de Austria, que debe encontrarse al lado de la ex-reina de Nápoles, Francisco II, los ex-duques de Toscana, los duques de Parma y la reina de Wurtemberg. Debajo de los cardenales en la misma plataforma habrá cinco asientos en cada lado para otros tantos patriarcas. Toda aquella está cubierta de bayeta verde en tanto que los asientos destinados á los cardenales están forrados de una cosa que parece tapicería de color carmesí, y es preciso confesar que el conjunto presenta un golpe de vista magnífico. Siete filas de bancos colocados á cada lado de los asientos de los cardenales ofrecen sitio cómodo para 616 arzobispos y obispos, número mayor del que se espera, sin embargo de que si fuere necesario se podrian colocar unos 100 mas en el salon.

Todos estos asientos están forrados de rica tapicería verde de Bruselas con flores de color de naranja, mientras que los remates de los bancos están adornados de franjas de paño de color de púrpura. Cada uno de los individuos del cuerpo episcopal tiene delante dos púpitres que puede subir ó bajar á medida de su deseo, los de los cardenales son portátiles, y únicamente harán uso de ellos en las sesiones secretas.

Permitidme terminar mi descripcion respecto á este asunto, diciéndoles que los arzobispos ocuparán los bancos de las filas superiores, y que así ellos como los obispos se colocarán por orden de antigüedad en sus respectivos asientos. Además de estos eclesiásticos de alta categoria, habrá un número determinado de personas que asistirán á las sesiones generales del concilio y nada mas. Hay nombrados 23 taquígrafos elegidos entre los de mas nota de los diferentes colegios, y entre todos han de poseer los distintos idiomas que se hablen en esta asamblea. Estos taquígrafos se sentarán en el centro, cada uno de ellos escribirá cinco minutos, despues de los cuales se retirará á una habitacion especial á copiar sus notas.

Hácia el centro del salon y encima de los obispos hay dos órdenes de galerías. En la inferior de la izquierda se sentarán los teólogos, y en la superior los individuos del cuerpo diplomático. En la galería inferior de la derecha, que está dividida en dos compartimientos, ocuparán uno de ellos los cantores y el otro los procuradores de los obispos que no hayan podido asistir al concilio. Encima de esta galería hay otra reservada para los consultores pontificios y teólogos.

Hay algunos cuadros de asuntos característicos, y aunque no figuran en demasia bastan sin embargo para dejar bien adornadas las paredes del salon. Encima del trono del papa, por ejemplo, se ve un gran cuadro que representa el descenso del Espíritu Santo y el don de las lenguas en la fiesta de Pentecostés. Este lienzo es obra del artista Sr. Piatti jóven romano. A la derecha está representado el concilio de Efeso, del caballero Nobili romano tambien, y á la izquierda otro cuadro del concilio de Trento debido al pincel del Sr. Antonio Benini de Ferrara. Un poco mas allá, encima de la galería destinada al cuerpo diplomático, se ve un gran cuadro del concilio de Nicea, obra del Sr. Me romano, y en frente encima de la galería superior hay otro cuadro de grandes dimensiones que representa el concilio de Jerusalem hecho si mal no recuerdo por el Sr. Silverio Cappani.

Alrededor de la parte de la iglesia comprendida entre la tumba de san Pedro y los altares de san Proceso y san Martiniano aparecen dos órdenes de nichos, de los cuales los inferiores están ocupados por estatuas. Los superiores están

ocupados por estatuas. Los superiores están ahora ocupados con cuadros de gran tamaño de san Crisóstomo, san Agustín, san Gerónimo y san Ambrosio. Encima de estos nichos hay medallones con las testas de 22 papas que han presidido ó convocado concilios. Son copias de las que existen en la iglesia de san Pablo.

No se ha omitido nada respecto á los demás pormenores para la conveniencia de los que deben asistir á la asamblea. A la izquierda del gran salon hay una puerta que conduce á una habitacion donde está situado el altar de santa Petronila, en la cual los obispos pueden cambiar sus trajes; habrá tambien en ella un *bufet* y un cuarto para los taquígrafos.

Los leones de Cánova están como de guardianes á la entrada de las habitaciones destinadas para lavarse, las cuales están provistas de todos los objetos mas modernos. A la izquierda del salon del concilio, en lo que se llama usualmente la capilla de la Madonna, hay habitaciones arregladas para los mismos usos aunque mas modestas. Corre el rumor general de que el salon no reúne muy buenas condiciones acústicas; sin embargo debo decir que se me ha asegurado que los ensayos hechos recientemente con aquel objeto han dado resultados satisfactorios, seguridad que me ha confirmado el jefe estenografista. Pero si hubiera algun obispo que por razon de su edad ó por falta de salud no pudiese hacerse oír á cierta distancia, se permitirá que se sienta junto á él un taquígrafo. Por último debo añadir que el presidente de la comision encargada de la direccion de las obras es Mons. Theodolini, que el Sr. Spagne ha estado al frente de la seccion administrativa y que el arquitecto es el señor Vespignani.

Se me ha olvidado decir que en frente del papa y al interior de la puerta de entrada se erigirá un altar en el que se celebrará la misa en la mañana del 8 de diciembre cuando la asamblea tome posesion del salon.

#### RECEPCION DE LOS PRELADOS ESPAÑOLES.

El dia 1.º de diciembre fueron recibidos por nuestro santísimo padre Pio IX los prelados españoles que han llegado últimamente á la ciudad santa. Estos prelados, que eran en número de treinta, no habian tenido audiencia particular con el Papa, cosa fácil de comprender atendido el extraordinario número de obispos que llegan á Roma.

La audiencia se verificó á las once y media, entraron primero los obispos, saludando á su santidad en nombre de todos el señor arzobispo de Valencia como mas antiguo, pronunciando un breve discurso en latin, que fué cordial y afectuosamente contestado en el mismo idioma por Pio IX. Despues fueron admitidos los eclesiásticos y familiares que acompañaban á los obispos á besar el pié á su santidad. Su traje blanco formaba encantadora armonía con la espresion angelical de su rostro y con la hermosa corona de su ancianidad: su mirada serena, reflejo de una conciencia santa, se fijaba paternalmente en cuantos se acercaban á él, que le miraban estáticos como al mas acabado trasunto del amor divino sobre la tierra.

Parece que alguno hubo de manifestarle su complacencia al ver su perfecto estado de salud, y entonces Pio IX dijo dulcemente: *Septuaginta et octo annos habeo: solum mihi superest sepulcrum.*

Posteriormente se digno recibir al Sr. Arzobispo de Valencia en audiencia particular.

#### REUNION PRELIMINAR Y ALOCUCION DE S. S. DEL DIA 2.

El 2 de diciembre todos los cardenales, patriarcas, arzobispos y obispos que se encuentran actualmente en Roma, que ascienden á unos 500, se reunieron en el salon de la gran *Loggia* Vaticana para celebrar una congregacion preliminar. Todos ellos hicieron juramento de guardar el mas profundo secreto sobre las cosas del concilio, secreto cuya violacion solo podria absolver el papa en cuanto á sus efectos morales y canónicos. Así pues cualquier correspondencia ó comunicacion de los periódicos que pretenda dar á conocer las materias ó el estado de las discusiones del concilio deber

rechazarse *á priori* como un embuste, si antes no se prueba el *perjurio* de algun miembro del concilio.

En seguida pronunció su Santidad la siguiente allocucion:

«Venerables hermanos: Debiendo abrir dentro de pocos dias el santo concilio ecuménico, nada nos ha parecido mas oportuno y mas grato que dirijiros la palabra, venerables hermanos, en este momento en que agrupados al rededor de Nos segun nuestro deseo, podemos espresaros el vivo afecto que sentimos en lo íntimo del corazon por vosotros todos. Como se trata en efecto de un importantísimo asunto, cual es el de hallar remedio á tantos males como los que en esta época perturban la sociedad cristiana y la sociedad civil, Nos hemos creido que era digno de nuestra solicitud apostólica y conveniente á la importancia de tan grande empresa, antes de que la obra del concilio empezara, pedir para vosotros al Dios clementísimo la asistencia de su bendicion como padre de toda gracia. Nos hemos creido igualmente necesario daros las reglas, consignadas y publicadas en nuestras letras apostólicas, para que todo se haga con regularidad y con orden. Tal es, venerables hermanos, el objeto de esta santa asamblea, ya que por la gracia de Dios y de su santa madre se han cumplido nuestros votos. No bastan, venerables hermanos, las palabras para espresar el grande consuelo que nos dá esa ansia tan legitima por vuestra parte en responder al llamamiento apostólico y acudir de todos los puntos del universo católico á esta noble ciudad para el concilio convocado por Nos, reuniéndoos á nuestro alrededor, y siendo tan caros á nuestro corazon por vuestro ardor admirable para promover el reino de Jesucristo y sufrir persecuciones por nuestro Señor.

Esta reunion, venerables hermanos, es para Nos tanto mas preciosa, cuanto Nos seguimos las huellas de los apóstoles, que nos han dejado grandes ejemplos de su union íntima con el divino maestro. La escritura santa nos muestra en efecto que cuando nuestro Señor Jesucristo recorria las ciudades y las aldeas de Palestina predicando y anunciando el reino de Dios, los apóstoles movidos por el mismo celo se hallaban á su lado, acompañándole los doce, como dice San Lucas, por donde quiera llevaba sus pasos. Esta union de los apóstoles se muestra especialmente cuando el maestro celestial, levantando la voz en Cafarnaum ante los judíos, discurrió largamente sobre el misterio de la divina Eucaristía. Entonces en efecto, cuando aquella multitud dejándose llevar de una idea grosera y carnal, no pudiendo creer en tal maravilla del amor, se separó como con disgusto del maestro, cuando muchos discípulos tambien, segun el testimonio de San Juan, se alejaron y dejaron de seguirle, no sufrió detrimento el afecto íntimo y la veneracion de los apóstoles, y habiéndoles preguntado Jesus si tambien ellos iban á abandonarle, Pedro aflijido por la duda, exclamó: «Señor, ¿á quién iríamos? Y dió en seguida la razon que le hacia seguir al Señor con fe constante: «Tú tienes las palabras de vida eterna.»

Trayendo á la memoria estos recuerdos, ¿qué cosa mas dulce podemos tener mas profundamente grabada en el corazon? Ciertamente, ni aun en esa reunion formada en nombre de Jesucristo, nos libraremos de la lucha y de las contradicciones. El hombre enemigo que desea especialmente sembrar cizaña, no estará ocioso; pero el recuerdo de la firmeza y constancia apostólicas que merecieron este elogio del Señor: «Vosotros habeis permanecido conmigo en los dias de las pruebas;» el de la declaracion positiva de nuestro Redentor: «Quien no está conmigo, está contra mí,» y en fin nuestro deber, nos obligan á hacer todos los esfuerzos posibles para seguir á nuestro Señor Jesucristo con fe inquebrantable, permaneciendo siempre con corazon unánime adheridos á El.

Tal es en efecto venerables hermanos, la situacion en que nos vemos, y en la que desde hace mucho tiempo venimos librando rudos combates con numerosos y terribles enemigos. Es pues necesario que nosotros nos sirvamos de las armas espirituales de nuestra milicia, y que soportemos todo el choque del combate, apoyándonos en la autoridad divina, y parapetándonos del escudo de la caridad, de la pa-

ciencia, de la oración y de la constancia. Pero no se tema que las fuerzas nos falten en esta lucha, si nosotros queremos fijar nuestros ojos y nuestro espíritu en el autor y *consumador* de nuestra fé. Porque si los apóstoles, unidos por la vista y por el pensamiento á Jesucristo, alcanzaron fuerzas y valor para soportar valerosamente todas las pruebas, nosotros tambien en la constante contemplacion del misterio de nuestra redencion, de donde emana una virtud divina, encontraremos fuerza y energía para triunfar de las calumnias, de las injusticias y de los engaños de nuestros enemigos, teniendo el gozo de conseguir de la cruz de Cristo la salud para nosotros mismos, y aun para los muchos desgraciados que viven fuera del camino de la verdad.

Pero no es bastante la contemplacion de nuestro Redentor; es necesario que esta contemplacion vaya revestida de una gran docilidad de espíritu, á fin de que escuchemos su enseñanza con toda la humildad y ternura de nuestro corazón. Porque lo que el Padre celeste ha ordenado en el momento en que Cristo nuestro Señor revelaba su gloria en la cumbre de una montaña á presencia de los elejidos: «este es mi Hijo amadísimo en quien Yo he puesto todas mis alegrías, escuchadle,» nosotros debemos cumplirlo escuchándole en todo sin duda alguna, pero mas principalmente en lo que El mismo, previendo las dificultades con que se habia de luchar, hizo muchas veces objeto de ruego á su Padre, y tuvo presente en la última cena: «Padre Santo, conservad en vuestro nombre á los que Vos me habeis dado, á fin de que ellos sean uno, como nosotros somos uno.» Que todos tengan en Jesucristo una sola alma y un solo corazón. Ningun consuelo habrá mayor para nosotros que el de prestar dócil oído á las advertencias de Cristo; y he aquí la razon de reconocer que estamos con El, y que en nosotros encontraremos la prenda evidente de eterna salvacion. «Porque el que es de Dios, escucha la palabra de Dios.»

¡Que Dios todopoderoso y misericordioso, por la intercesion de la Virgen Inmaculada, confirme con su gracia estas palabras de nuestra alocucion pontificia, que salen del fondo de nuestro corazón, y que nos sea propicio para que ellas consigan numerosos frutos! ¡Qué el Señor vuelva su rostro hácia vosotros, venerables hermanos, y que colme con la gracia de sus bendiciones vuestros cuerpos y vuestras almas; vuestros cuerpos, para que tengais la fuerza de sufrir valientemente y con alegría las fatigas inseparables de vuestro ministerio; y vuestras almas, para que, henchidas de gracia celestial, deis el glorioso ejemplo de verdadera vida sacerdotal y de todas las virtudes que son necesarias para salvar el rebaño de Cristo! ¡Qué la gracia de esta bendicion os acompañe constantemente, y os inspire todos los dias de vuestra vida, á fin de que ellos sean llenos de santidad y de justicia, obteniendo el fruto de vuestras obras, en las cuales encontrareis la verdadera riqueza y la verdadera gloria! Y que tambien nosotros podamos, despues de haber recorrido dichosamente nuestra mortal peregrinacion, decir en el último dia de nuestra vida: «Yo me he alegrado de las palabras que se me han dicho; nosotros iremos á la mansion del Señor,» y nos sea dado encontrar abierto el camino de la santa montaña de Sion, de la Jerusalem celestial.»

#### SOLEMNIDAD DE LA APERTURA.

Desde antes de las cinco de la madrugada, hora en que el cañon de Sant Angelo anunció la aurora del dia mas grande de nuestro siglo, rodaban con estrépito los carruajes y hervian las calles de gentío en direccion al Vaticano. Despreciando la lluvia y el frio se agolpaba la muchedumbre en la inmensa basílica y en el pórtico contiguo, que parecieron pequeños acaso por primera vez; y gracias á que lo riguroso del tiempo impidió á los habitantes de diez leguas en contorno acudir á la capital, pues de otra manera todo lo hubieran invadido.

A las nueve, entre el repique de todas las campanas y de las salvas de Sant Angelo y del monte Aventino, la procesion formada en el atrio superior del Vaticano bajó la escalera *regia*, y pasó por el atrio inferior á la basílica, empleando tres cuartos de hora en su desfile; componíala, además de

los familiares, capellanes, camareros y cantores, 28 abades, 29 generales de órdenes religiosas, 680 entre arzobispos y obispos de las cinco partes del mundo con capas pluviales y mitras blancas, 11 patriarcas y 49 cardenales, y detrás en la silla gestatoria el augusto pontífice rebosando salud y alegría en su bondadoso semblante.

Delante del Santísimo espuesto en el altar papal permaneció un momento de rodillas, y terminado el *Veni Creator* que venia cantando la procesion, entonó las oraciones. Los padres tomaron puesto en siete filas en el salon del concilio formado dentro del mismo templo: el cardenal Patrizi cantó la misa, y el arzobispo de Iconio monseñor Puecher Pasavalli pronunció el discurso inaugural. Publicada la indulgencia y dada la bendicion, recibió el papa revestido de pontifical el homenaje de los miembros del concilio, y cantada por el coro la letanía de los santos y leído por el cardenal diácono el evangelio del cap. 10 de S. Lucas donde Jesucristo dá á sus discipulos el poder de enseñar á los pueblos, dirigió Pio IX á la asamblea vivamente conmovido la exhortacion siguiente:

«Venerables hermanos: Lo que pedíamos á Dios con gran fervor en nueetras preces, á saber, que nos permitiese celebrar el concilio ecuménico convocado por Nos, lo hemos obtenido por un insigne y saludable beneficio de Dios mismo, y nos congratulamos de ello de un modo indecible. Nuestro corazón rebosa de júbilo en el Señor y se halla henchido de inefable consuelo al veros aquí en este feliz dia, consagrado á la Inmaculada Concepcion de la Virgen María madre de Dios, al veros aquí á vosotros que habeis sido llamados á participar de nuestro celo, y al contemplaros en mayor número que nunca en este alcázar de la religion católica.»

En efecto, ahora, venerables hermanos, os hallais «reunidos en nombre de Jesucristo», á fin de «rendir con Nos homenaje al Verbo de Dios y de ser los testimonios de Jesucristo», á fin «de enseñar con Nos á los hombres el camino de Dios en la verdad», á fin de «juzgar con Nos y guiados por el Espíritu Santo de las contradicciones que se adornan con el falso nombre de ciencia.»

En estos tiempos especialmente y mas que nunca en verdad, en que la «tierra ha sido manchada por sus habitantes», y en que «el cielo de la gloria divina y la salvacion de la grey del Señor, exigen de Nos que rodeemos á Sion, y que la abracemos, es cuando hablamos de lo alto desde sus torres y ponemos nuestros corazones al servicio de su fuerza.»

Ya veis, venerables hermanos, cuantos y cuantos ataques el enemigo del género humano ha dirigido y dirige sin cesar á esta casa de Dios, á esta casa que pertenece á la santidad.

Bajo estas aspiraciones la conjuracion de los impíos se estiende muy lejos; y fuerte por su union, poderosa por sus riquezas, terrible por sus instituciones y «encubriéndose con la máscara de la libertad» esta conjuracion arrecia cada vez mas la encarnizada guerra que ha declarado á la santa Iglesia de Jesucristo y que prosigue cometiendo toda clase de crímenes. Qué guerra es esta, cuáles son sus fuerzas, cuáles sus armas, no lo ignorais vosotros. Teneis sin cesar á la vista la perturbacion y la confusion que alcanzan á las sanas doctrinas sobre que descansan los fundamentos de todo el orden de las cosas humanas, la lamentable perversion de todo derecho, los múltiples artificios de la corrupcion y de la impostura que rompen los saludables lazos de la autoridad, de la justicia y del honor, que encienden las mas detestables pasiones, que alteran profundamente la fé cristiana en las almas, de tal modo que de seguro en estos tiempos la Iglesia de Dios estaria amenazada de ruina, si posible fuese que la destruyesen las maquinaciones y los esfuerzos de los hombres. Pero nada hay tan poderoso como la Iglesia, decia S. Juan Crisóstomo; la Iglesia es mas fuerte que el cielo mismo. «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán nunca.» ¿Y qué palabras son estas? «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.»

Pues bien, aunque la ciudad del Dios de las virtudes, la ciudad de nuestro Dios, se halle establecida sobre base inespugnable, con todo reconociendo y deplorando desde el fondo del corazón la multitud de esos males y la perdición de las almas, Nos que quisiéramos dar nuestra vida para remediar los unos y salvar á las otras, Nos que llenamos en esta vida el cargo de vicario del eterno Pastor y debemos arder mas que todos en celo por la casa de Dios, hemos decidido adoptar los caminos y los medios que nos han parecido mas propios y oportunos para reparar los daños que sufre la Iglesia.

Así pues recordando á menudo estas palabras de Isaías *In concilium coege consilium*, y considerando que este gran remedio ha sido felizmente empleado por nuestros predecesores en las mas graves crisis del cristianismo (*rei christianæ*), hemos decretado, despues de mucho orar, despues de conferenciar con nuestros venerables hermanos, los cardenales de la santa Iglesia romana, despues de haber pedido tambien el parecer de varios obispos; hemos decretado convocaros al rededor de esta sede de Pedro, á todos vosotros, venerables hermanos, que sois la sal de la tierra, los guardianes y los pastores de la grey del Señor, y hoy día por el favor de la bondad divina que ha quitado todos los obstáculos para tan alta empresa, celebramos segun uso de nuestros antecesores la apertura de esta santa asamblea. Y los sentimientos de amor que experimentamos en este momento son tan grandes y tan tiernos que no podemos contenerlos en nuestro pecho.

En efecto, parécenos ver en vosotros á la familia universal de las naciones católicas, parécenos ver presentes á todos nuestros queridos hijos, y tenemos ocupado el pensamiento con el recuerdo de tantas y tantas obras de celo que por impulso vuestro, por vuestro ejemplo y bajo vuestra direccion han atestiguado sin cesar y de un modo maravilloso obediencia y adhesión á Nos y á esta santa sede.

Así pues no podemos ceder ante esa grande asamblea al deseo de espresar por medio de una profesion pública y solemne nuestro agradecimiento ácia vosotros, y de rogar ardientemente á Dios á fin de que esas pruebas de fé, mas preciosas que el oro, merezcan alabanza, honor y gloria en la luz de Jesucristo.

Y luego, volviendo la vista á la miserable condicion de tan gran número de hombres que tristemente engañados vagan lejos de la senda de la verdad y de la justicia, y por consiguiente lejos de la senda de la verdadera felicidad, deseamos con vivo ardor ayudarles para su salvacion, recordando el ejemplo de nuestro divino Redentor y maestro Jesus que vino á buscar y á salvar todo lo que pedia. Dirigimos pues los ojos á ese sepulcro del príncipe de los apóstoles junto al cual nos hallamos reunidos, á esta muy querida ciudad que gracias á Dios no ha sido presa de las naciones, hácia este pueblo romano á quien tanto amamos y de cuyo constante amor é inalterable fidelidad nos hallamos rodeados; y nos sentimos impulsados á ensalzar la bondad de Dios que se ha dignado darnos y confirmarnos mas y mas en estos tiempos la esperanza y el consuelo de su divino auxilio. Y particularmente, venerables hermanos, os abrazamos en nuestra mente, á vosotros cuya solicitud, celo y concordia en el cumplimiento de la gloria de Dios nos son muy conocidos.

Sabemos la ardiente solicitud que desplegais en el desempeño de vuestro ministerio, y sabemos especialmente la magnífica y estrechísima union de todos vosotros con Nos y con esta sede apostólica; así como ya en nuestras mas dolorosas pruebas, nada puede sernos hoy mas grato que esa union, ni nada mas útil á la Iglesia. Por lo tanto, nos regocijamos vivamente en el Señor de que esteis de tal modo dispuestos de alma y corazón, que hemos de concebir indudablemente la mas sólida esperanza de los frutos mas abundantes y felices de vuestra reunion en este concilio. Así como nunca tal vez ha sido mas encarnizada y pérfida la guerra contra el reino de Jesucristo, no ha existido tampoco jamás una época en que haya sido mas necesaria entre los sacerdotes del Señor y el supremo pastor de la grey la union de que nace una fuerza admirable para la Iglesia; y esta union, por una mi-

sericordia singular de la divina Providencia y merced á vuestra eminente virtud, existe y patentiza que es y será cada vez mas, así lo confiamos, un espectáculo admirable para el mundo, para los hombres y para los ángeles.

Trabajad pues, venerables hermanos; fortaleceos en el Señor y en nombre de la Santísima Trinidad; santificaos en la verdad, revestidos de las armas de la luz; enseñad con Nos el camino, la verdad y la vida á los que la raza humana colmada de tantas miserias no puede aspirar por sí sola; emplead con Nos todos vuestros cuidados á fin de que pueda devolverse la paz á las naciones, la ley á los bárbaros, la tranquilidad á los monasterios, el orden á las iglesias, la disciplina á los sacerdotes, y Dios al pueblo. El Señor está en su santuario, asiste á nuestros consejos y á nuestros actos, nos elige para ministros y coadjutores en esta obra insigne de su misericordia.

Así pues es preciso que nos dediquemos á esta tarea, de modo que le consagremos exclusivamente en este momento nuestras almas, nuestros corazones y nuestras fuerzas.

Pero teniendo conocimiento de nuestra debilidad y desconfiando de nuestras fuerzas, levantemos confiados nuestros ojos y nuestras oraciones hácia Vos, ó Espíritu de Dios. Vos, origen de la verdadera luz y de la sabiduría divina, derramad vuestros resplandores en nuestras almas á fin de que veamos lo que es mas recto, mas natural y mejor; dirigid y enardeced nuestros corazones á fin de que los actos de este concilio se inauguren como conviene, que se prosigan felizmente y acaben saludablemente.

Y vos madre del santo amor, de la inteligencia y de la esperanza, vos reina y protectora de la Iglesia, dignaos tomar bajo vuestra tutela y bajo vuestra égida maternal á nosotros, nuestras deliberaciones y obras, y obtened con vuestra intercesion para con Dios que no formemos siempre sino un corazón y un alma.

Responded tambien á nuestros votos, vosotros ángeles y arcángeles, y vos, bienaventurado Pedro príncipe de los apóstoles, y vos Pablo asociado á su apostolado, doctor de las naciones y predicador de la verdad en el mundo entero, y vosotros todos, moradores del cielo, vosotros principalmente cuyos sagrados restos veneramos aquí, haced por vuestra poderosa intercesion que todos, cumpliendo fielmente nuestro ministerio, alcancemos la misericordia divina en medio del templo de Dios, á quien se dé honor y gloria por los siglos de los siglos.»

Siguió nuevamente el himno *Veni Creator* cantado por los padres y cantores, y á la voz del maestro de ceremonias que mandó salir á los que no tuvieran asiento en el concilio, quedaron solos los miembros de la asamblea. Leído por el secretario el decreto de apertura, contestaron los padres con un *placet* unánime. Entonces volvieron á abrirse las puertas, y dado á conocer el resultado de la votacion, entonó el papa el solemne *Te Deum* y concluyó despues de seis horas la ceremonia.

Las tribunas del salon del concilio estaban ocupadas por la emperatriz de Austria, el rey de Nápoles, la reina de Wurtemberg, los duques de Parma, el gran duque y duquesa de Toscana, los condes de Girgenti, Cacería y Trápani, por el cuerpo diplomático, por los generales Dumont y Kauxler con otros franceses y pontificios y por la nobleza romana y estrangera.

Desde las seis de la mañana hasta la una se estuvo celebrando el santo sacrificio de la misa en los numerosos altares de la basilica donde se tenia el concilio.

Esciben de Roma que el célebre historiador italiano César Cantú ha sido encargado por Pio IX de escribir la historia del próximo concilio. Al efecto ha recibido autorizacion de su santidad para asistir á las sesiones de la ilustre asamblea. Por lo demás será el único seglar á quien se otorgue semejante privilegio.